

América se convulsiona

En América la noticia causó conmoción. En Buenos Aires, Liniers ocupaba el cargo de virrey luego de que Sobremonte fuera suspendido por sus desaciertos frente a los ingleses.

Liniers, ante la situación tan confusa, no se decidió a reconocer a José I ni a jurar fidelidad a Fernando VII. Cometió el error de recibir a un enviado de Napoleón, lo cual levantó suspicacias. Reprimió los intentos de formar una junta similar a las de España, pero en definitiva no pudo luchar contra lo que era el principal motivo de las sospechas que recaían sobre él: era francés.

Francisco Javier de Elío, gobernador de Montevideo, solicitó a la Junta de Sevilla designar otro virrey, y el nombramiento recayó en Baltasar Hidalgo de Cisneros, quien a mediados de 1809 llegó a Montevideo, tomó el cargo de manos de Liniers y luego se instaló en Buenos Aires.

Cisneros llegaba a una América convulsionada; hubo rebeliones en Chuquisaca y La Paz, y en Buenos Aires proliferaban los grupos políticos que querían imponer una u otra solución. Unos querían el regreso de Fernando al trono, y, por tanto, desconocían toda autoridad que no emanara de su voluntad; otros pretendían que se coronara a la infanta Carlota, hermana de Fernando y esposa del regente de Portugal, que había instalado su corte en Río de Janeiro; estaban quienes sostenían que América era un simple apéndice colonial de España y, por lo tanto, cuestionaban fuertemente el carácter de Cisneros como autoridad; y, finalmente, hubo hombres que empezaban a esbozar la idea de independencia total.

En tanto en España la situación se agravaba porque los franceses expandían su dominio; la Junta Central se trasladó a Cádiz y a principios de 1810 su posición era insostenible.

Liniers, ante la situación tan confusa, no se decidió a reconocer a José I ni a jurar fidelidad a Fernando VII. Cometió el error de recibir a un enviado de Napoleón, lo cual levantó suspicacias.



Uniformados en el cabildo.